

Su nombre es Silencio

La intervención divina como un acontecimiento novedoso

13 de octubre de 2016

Comencé a investigar los escritos Nag Hammadi alrededor de 1980, unos cuantos años después de la publicación de *The Nag Hammadi Library in English*, editado por James M. Robinson. La NHLE es todavía la edición estándar de este material, mediante la cual mucha gente conoce el oscuro tema del Gnosticismo. Un desafortunado comienzo, por decirlo de una manera liviana. En otro lugar de esta web he comentado extensamente el escándalo de la erudición sobre el Gnosticismo y su fracaso a la hora de transmitir un mensaje que se acerque a una traducción completa de los escritos grecocoptos que se encontraron en Egipto en diciembre de 1945.

Como explico en los Comentarios (incompletos), me las arreglé dentro del laberinto de NHLE tomando nota de ciertas “ráfagas”. Una de esas ráfagas volvió a mí recientemente mientras meditaba sobre un enigma que actualmente atrapa a la mente de la especie humana: “Su nombre es Silencio”. (La palabra griega para silencio, adoptada al copto, es *sigē*). Puesto que no había consultado mi biblioteca copta durante unos años, tuve que aventurarme a hacer una suposición de dónde se podía hallar esa breve cita sorprendente. Pensé que era de *Sofía de Jesucristo*, NHC, III,4. Resulta que estaba en lo cierto, pero cuando comprobé la NHLE, no pude encontrar esa línea exacta sino algunas variaciones como ésta:

And the immortals, whom I have just described, all have authority from the Immortal Man, who is called “Silence”?, because by reflecting without speech all her own majesty was perfected.

Y los inmortales, a quienes acabo de describir, tienen todos la autoridad del Hombre Inmortal, a quien llaman el “Silencio”, porque reflexionando sin hablar fue como toda su grandeza fue perfeccionada. SJC III, 3.112 (p. 238 NHLE).

Cito este pasaje textualmente, palabra a palabra, de la NHLE en la traducción de Douglas M. Parrott. (Robinson trabajó con un equipo de traductores). En esta variante, el “Hombre Inmortal” se llama Silencio –como Sophia en otros pasajes (ver más adelante)–; pero aquí el adjetivo posesivo es femenino (her). Esta cita demuestra la tan notoria característica de los materiales grecocoptos, es decir, el uso confuso e incoherente de los adjetivos y pronombres posesivos. Her, hers, his, their, theirs a menudo aparecen sin una clara indicación de a quién se refieren. En esta línea, el adjetivo posesivo femenino se refiere al “Hombre Inmortal”. La consternación de los eruditos para manejar estos problemas es flagrante.

El uso del “Hombre Inmortal” en este pasaje es incorrecto: el copto original es MNIATMOU NRHOME donde RHOME significa humanidad considerada como una especie, no un hombre, el masculino de la especie. “Humanidad Inmortal” sería una interpretación opcional. La vida de la especie es inmortal comparada con los especímenes individuales de la especie. La Biblioteca Nag Hammadi utiliza de manera intercambiable el copto RHOME y el griego *anthropos* para referirse a la humanidad, la especie, no al “hombre”, el género masculino, *andros* en griego.

Para consultar el copto original, tenéis que ir a *The Coptic Gnostic Library* (CGL) publicado en cinco volúmenes por Brill, Leiden, Holanda. El Volumen 3 presenta el tratado titulado *Eugnostos* cara a cara con *Sofía de Jesucristo*, un ejemplo único de textos en paralelo del corpus Nag Hammadi. *Eugnostos* aparece en dos versiones, en el Libro V y en el Libro III, y *Sofía de Jesucristo* (ilustración

abajo) aparece en el Libro III pero también en el Códice de Berlín, fuera del NHC. Existen cuatro textos en total, que van en paralelo y se solapan en algunos pasajes y términos, pero que también muestran características únicas. La CGL V.3 presenta estos cuatro textos en columnas paralelas. Aquí tenéis dos columnas de las cuatro que muestran el título de la obra en la página: *Sofia de Jesucristo*:

THE SOPHIA OF JESUS CHRIST		37
NHC III 90,14-91,9	BG 77,8-78,10	
(4) ΤΣΟΦΙΑ ΝΙΗΣ ΠΕΧΡΣ ΜΝΝ ¹⁵ σα ΤΡΕΦΤΩΟΥΝ ΕΒΟΛ ΖΝ ΝΕ ΤΜΟΟΥΤ ΝΕΡΕΠΕΦΜΝΤΣΝΟ ΟΥΣ ΝΜΑΘΗΤΗΣ ΜΝ ΣΑΦΦΕ ΝΣΖΙΜΕ ΜΑΘΗΤΕΥΕ ΝΑΦ Ε ΔΥΕΙ ΕΤΓΑΛΙΛΑΙΑ ΕΧΜ ΠΤΟΟΥ	ΤΣΟΦΙΑ ΝΙΣ ΠΕΧΣ ΜΝΝσα ΝΤΡΕΦΤΩΟΥ ¹⁰ ΕΒΟΛ ΖΝ ΝΕΤΜΟΟΥΤ ΝΤΕΡΟΥΕΙ ΝΣΙ ΠΕΦ ΜΝΤΣΝΟΟΥΣ ΜΜΑΘΗ ΤΗΣ ΜΝ ΣΑΦΦΕ ΝΣΖ ΜΕ ΕΤΕ ΝΕΥΜΑΘΗ ¹⁵ ΤΕΥΕ ΝΑΦ ΕΖΡΑΪ ΕΤΓΑ ΛΙΛΑΙΑ ΖΜ ΠΤΟΟΥ ΕΤΕ	ΟΖ
ψΑ ΕΨΑΥΜΟΥΤΕ ΕΡΟΦ ΧΕ ΜΑΝΤΗ ΖΙ ΡΑΦΦΕ ΝΤΕΡΟΥΣΦΟΥΖ ΖΙΟΥ ΣΟΗ ΕΥΑΠΟΡΙ ΕΤΒΕ ΤΣΥΠΟΣΤΑ ΣΙΣ ΜΠΤΗΡΦ' ΜΝ ΤΟΙΚΟΝΟΜΙΑ ⁵ ΜΝ ΤΕΠΡΟΝΟΙΑ ΕΤΟΥΔΑΒ' ΜΝ ΤΑΡΕΤΗ ΝΝΕΖΟΥΣΙΑ ΔΥΩ ΕΤΒΕ ΖΩΒ ΝΙΜ ΕΤΕΡΕΠΣΩΤΗΡ ΕΙΡΕ ΜΜΟΟΥ ΝΜΜΑΥ ΖΜ ΠΜΥΣΤΗ ΡΙΟΝ	ΨΑΥΜΟΥΤΕ ΕΡΟΦ ΧΕ ΜΑ ΤΗ ΖΙ ΡΑΦΦΕ ΕΥΑΠΟΡΙ ΟΥ ΕΤΒΕ ΕΥΠΟΣΤΑΣΙΣ Μ ΠΤΗΡΦ ΜΝ ΤΟΙΚΟΝΟΜΙ ⁵ Α ΜΝ ΤΕΠΡΟΝΟΙΑ ΕΤΟΥ ΔΑΒ ΜΝ ΤΑΡΕΤΗ ΝΝΕ ΖΟΥΣΙΑ ΕΤΒΕ ΖΩΒ ΝΙΜ ΕΤΕΡΕΠΣΩΤΗΡ ΕΙΡΕ Μ ΜΑΥ ΝΜΜΑΥ ΜΜΥΣΤΗΡΙ ¹⁰ ΟΝ	ΟΗ
(90) The Sophia of Jesus Christ. After ¹⁵ he rose from the dead, his twelve disciples and seven women continued to be his followers and went to Galilee onto the mountain called "Divination and Joy." When	The Sophia of Jesus Christ. After he rose ¹⁰ from the dead, when his twelve disciples and seven women who continued to be his followers ¹⁵ went up to Galilee onto the mountain	77
91		

Fijaos que Sophia en caracteres coptos es la primera palabra, escrita entera: **C O** letra griega **phi I A**. La S copta se parece a una C mayúscula. La letra **T**, unida al nombre, es el artículo indefinido *el/la*. Pero el supuesto Jesucristo está escrito de manera abreviada con un trazo encima: **XRC** = CH -R- S, **IHC** = I -E - C, **IC** = I - S, **XC** = CH- S. Ya en el título del tratado podemos ver numerosas variaciones ortográficas y de notación que proliferan en todo el material. El texto del Libro III se muestra junto con el Códice de Berlín. La introducción de la CGL tiene 35 páginas y la traducción y la disposición de los materiales difiere de lo que vemos en NHLE, editada para un público no erudito.

Como indica la línea introductoria, SJC es un “discurso de resurrección” que se usaba para ser pronunciado por el salvador resucitado a sus discípulos íntimos. ¡Fabuloso, así que eso prueba que las enseñanzas gnósticas eran compatibles con el dogma cristiano! Podríaís suponer eso, pero estaríais equivocados. SJC muestra cómo *algunas* enseñanzas gnósticas fueron adaptadas a las doctrinas cristianas, incluyendo la resurrección. Sin embargo, el material paralelo que hay en *Eugnostos* no presupone tal situación y no requiere la creencia en un salvador resucitado, una suposición negada y ridiculizada en el resto de los escritos Nag Hammadi. A su favor, los expertos eruditos dedican mucho tiempo a explicar el hecho de que *Eugnostos* es un texto independiente, una obra que no es cristiana.

La frase de la que recientemente me acordé, citada anteriormente de SJC, línea 112, aparece de forma distinta en *Eugnostos*, línea 88:

All the immortals whom I have just described, have authority (exousia) –all of them– from the power of Immortal Man (athanatos rhome) and Sophia, his consort (syzygos), who was

called 'Silence' (sige), and who was named 'Silence' because by reflecting without speech (shaike) she perfected her own majesty.

Todos los inmortales a quienes acabo de describir, tienen la autoridad (exousia) –todos ellos– del poder del Hombre Inmortal (athanatos rhome) y Sophia, su consorte (syzygos), a quien llamaban 'Silencio' (sige), y la nombraron 'Silencio' porque era con su reflexión sin palabras que ella perfeccionó su propia magnificencia.

En este pasaje, “su propia magnificencia” se refiere a un agente, fuerza, entidad o entelequia femenina que se nos presenta como la consorte del “Hombre Inmortal”. Leedlo y comparadlo con el primer pasaje citado. Claramente el segundo pasaje es más elaborado y más coherente, pues el posesivo se ajusta a Sophia, un agente femenino. Es impresionante ver la diada Sophia-Humanidad: “del poder del Hombre Inmortal y Sophia”. *Eugnostos* es explícito cuando llama a Sophia, un Aeón, la consorte o *syzygos* de la especie humana. *Athanatos rhome*: la inmortal especie humana. *Rhome* es la palabra copta que significa humanidad y que hay que distinguir del préstamo griego *andros*, usado para el hombre, masculino de la especie.

El término “magnificencia” es obviamente importante aquí, pero la palabra ni siquiera aparece registrada en *A Coptic Dictionary* de Walter Ewing Crum (Oxford, 1939). Majestuoso aparece, pero no magnificencia. Comprobadlo vosotros mismos: <http://www.tyndalearchive.com/TABS/crum/>

Instrucción secreta

¿Y qué es la magnificencia? ¿El estado de ser majestuoso? ¿Qué significa en este contexto? ¿Y a quién se atribuye esta magnificencia en estos textos paralelos: a Sophia, a la humanidad o a ambos?

El pasaje de *Eugnostos* dice que Sophia, el Aeón que diseñó el genoma humano uniéndose a Thelete, se llamaba “Silencio”. Analicemos la frase un momento. ¿Indica esto que podrías llamar a Sophia con la palabra “Silencio” en voz alta, como si llamaras a alguien por su nombre? Si es así, entonces podrías llamar a Sophia de esta manera: “Eh, Silencio, dame una pista de lo que estás haciendo ahora”. Aquí usas “Silencio” como cualquier otro nombre aplicado a una persona humana o a un animal, como cuando llamas a un perro “Spot”. “Eh, Spot, ven a por tu hueso”. Ésa es la manera obvia de actuar cuando llamas a un animal, *expresando* su nombre *en voz alta*.

De acuerdo, esto es sencillo. Pero suponed que la afirmación de que el nombre de Sophia no está pensada para ser interpretada de esa forma, literalmente como un nombre. Suponed que hay implícita una instrucción que no es obvia, un significado oculto *que solo podría ser sabido por alguien que estaba iniciado en la presencia del agente divino al que se llama, invoca o dirige*. Para pillar la verdadera instrucción, tendríais que entender la frase igual que los iniciados que la elaboraron hablando desde la experiencia mística directa de la presencia divina de Sophia. Solo un maestro gnóstico genuino hoy en día puede detectar esa pista, mientras que equipos de eruditos que carecen de experiencia mística siguen despistados.

La afirmación “Su nombre es Silencio”, aplicada a Sophia, opera como un enigma que llega muy hondo a los entresijos de la mente humana y a la misma naturaleza de la mente, de la mente como tal. Aferrándonos a ese enigma, podemos conseguir la instrucción gnóstica genuina. Se puede expresar una formulación más precisa de esa instrucción que hay en la línea de *Eugnostos* citada anteriormente, pero interpretada de una forma diferente:

Sophia se llama Silencio porque, mediante la pura reflexión de la mente sin palabras, sin expresión externa, ella consiguió su propio dominio.

La magnificencia que aquí se indica es el estado de autodomínio que la madre aeónica consigue de un modo particular, “mediante la pura reflexión de la mente sin las palabras”. La magnificencia no es solo una muestra de poder que toma una apariencia impresionante, como los dignatarios arreglados que se pasean por una alfombra roja, sino el elegante dominio del poder que uno tiene.

Un semental a galope es majestuoso porque domina su propio poder. Igual que un colibrí. O una cascada. Así, yo propongo que el autodomínio es la magnificencia que se consigue aquí.

Los textos paralelos sugieren una complicidad entre lo divino y lo humano cuando emparejan a la Humanidad Inmortal con la Diosa de la Sabiduría, como si fueran consortes: SOPHIA-RHOME. Existe un compromiso de autodomínio y en el que se comparte el poder, que implica a Sophia y al principal sujeto de su experimento, la humanidad. Por tanto, se puede decir que el compromiso de compartir el poder del Tantra Planetario –“magia interactiva con Gaia-Sophia”– está prefigurado en este pasaje de los escritos gnósticos.

Mi erudición (¡ejem!)

La instrucción iniciada que hay en este pasaje entra muy profundamente en el ámbito de la interactividad con el Aeón. La interactividad, o la posibilidad de ella al menos, saca el tema de la intervención. El propósito de este ensayo es examinar cómo podría ocurrir la intervención divina, pero de una manera más específica el objetivo es poderla considerar como un acontecimiento novedoso. Para empezar, consideremos que la primera característica novedosa fuera simplemente eso, la interactividad. Ya esta noción colocaría a la intervención sofiánica aparte de cualquier otra atribuida a una entidad u otra a través de las épocas. Su intervención es verdaderamente novedosa porque requiere de interactividad para que sea desarrollada. Éste es el primer elemento novedoso que estoy resumiendo aquí.

Les pido a los alumnos veteranos y a los nuevos por igual que tomen nota de cómo desarrollo el material gnóstico. Siempre que propongo algo que no está expresado de una manera literal en los materiales conservados, digo abiertamente que lo estoy haciendo y baso mis deducciones, desarrollos o extrapolaciones siempre basándome en los textos existentes. Por ejemplo, cuando hablo de “magia interactiva con Gaia-Sophia”, la definición del Tantra Planetario, me baso en fragmentos de los textos de Eugnostos/SJC y otros materiales que indican que Su Corrección (*diorthosis*) será completada por las acciones del “niño luminoso”, su descendencia, la especie humana.

Finalmente, por favor tened en cuenta que la palabra “magnificencia” (*majesty*) viene de la raíz indoeuropea *magh-*, “grande en poder”. Online Etymological dictionary (traducido al español):

mágico. finales s. 14., “arte de influir en los acontecimientos y producir maravillas usando fuerzas naturales ocultas”, del francés antiguo *magique* “magia, mágico”, del latín *magice* “hechicería, magia”, del griego *magike* (supuestamente con *tekhne* “arte”), fem. de *magikos* “mágico”, de *magos* “uno de los miembros de la clase sabia y sacerdotal”, del antiguo persa *magush*, posiblemente del indoeuropeo *magh-* “ser capaz, tener poder”.

Los fundadores del movimiento gnóstico fueron chamanes de la Orden del Magi de la antigua Persia. La definición de la raíz *magh-* “ser capaz, tener poder” es idéntica a la definición estándar de la raíz sánscrita *shak-*, base de *shakti*, raíz de la palabra *sagrado*. Lo que es sagrado tiene poder y la habilidad para usarlo. El Tantra Planetario es el Shaktismo reinventado y elevado, la adoración al poder en el reconocimiento de la inmediata presencia viva de la Madre Tierra.

En *No a su imagen*, escribí: “Los compuestos Gaia-Shakti y Shakti-Sophia pueden sernos útiles para afirmar los paralelismos claros y consistentes entre el misticismo de la Diosa en Occidente y en Asia”. Las referencias cruzadas de este tipo me permitieron hacer la Conversión tántrica en otoño de 2008, hace 8 años, con respecto a la escritura de este ensayo. Que yo sepa, ningún erudito de la religión occidental o del Budismo ha hecho un intento de un paralelismo tan elaborado y detallado entre la Gnosis y el Tantra. En los diez años desde que *No a su imagen* fue publicado, nadie ha cuestionado la forma que tengo de manejar este método y lo que he creado a partir de él. Nadie.

Finalmente, exijo que cualquiera que quiera desestimar, desacreditar o refutar mi erudición, tan amateur como pueda ser, primero prueben que ellos mismos son tan meticulosos y exhaustivos como yo lo soy con la traducción, comparación y desarrollo de estos materiales antiguos, o STFU (en inglés coloquial se podría traducir como “cerrad el puto pico” o similar).

Tipos de intervención

Ahora, para explorar la novedad de la intervención sofíánica, analicemos estos seis términos aplicables a la gente que tiene distintas visiones de dios y, en consecuencia, diferentes conceptos de intervención divina:

deísta: cree en un dios creador *que no interviene en el mundo.*

teísta*: cree en un dios creador *que interviene en el mundo.*

panteísta*: cree en la constante y activa presencia de la divinidad en toda la naturaleza. Sinónimo de *inmanentista*: cree que la divinidad superhumana impregna el mundo natural e incluso la psique humana. Sinónimo de *Panenteísmo*.

animista*: cree –o más correctamente, percibe– que el mundo natural está impregnado y animado por agentes o espíritus divinos que pueden producir tanto el daño como el bien en las criaturas humanas. Caso especial: *Animismo sofíánico*.

ateo: cree que no existe ningún dios creador en primera instancia.

agnóstico: cree que es imposible saber si dios/divinidad existe o no.

gnóstico*: conoce directamente la realidad de los agentes divinos.

onírico*: parecido a un sueño; considera la vida como un estado de sueño.

Los términos señalados con asterisco (*) se refieren a sistemas de creencias o paradigmas que permitirían algún tipo de escenario de intervención. El deísmo y el ateísmo directamente lo excluyen y el agnosticismo excluye cualquier conocimiento de intervención, si es que fuera posible. Los religiosos judíos, cristianos y musulmanes son todos teístas. Las religiones abrahámicas son fundamentalmente teístas, pues se ajustan a la creencia en un supremo dios creador que interviene en el mundo humano. Las tres religiones también tienen sus propias versiones del mesías, los agentes o instrumentos de intervención.

En el Cristianismo, el mesías es la divinidad encarnada, Jesucristo, que se cree que ha vivido en el tiempo histórico y que puede tener una segunda venida –el Jesús Maranata–. En el Islam, Mahoma es la suprema figura mesiánica y el mesías que está por venir se llama Madhi. Estas variaciones del escenario del mesías/intervencionista describen a los agentes activos que pueden crear un impacto en los acontecimientos del mundo. Pueden cambiar el curso de la historia y determinar el destino de la especie humana. Miles de millones de animales humanos creen que esto es así. Miles de millones.

El Hinduismo es animista y panteísta, pues admite la intervención de los dioses mediante el papel del avatar. También es onírico, pues presenta al dios Vishnu como un soñador de mundo que en ocasiones puede descender al sueño que está teniendo como un avatar y cambiar el curso de los acontecimientos del sueño de un modo salvífico. La tradición hindú afirma que las nueve intervenciones del avatar Vishnu han ocurrido y que la décima está por suceder en el Kali Yuga, el llamado avatar Kalki. El largo ensayo *Goddess to the Rescue* presenta una interpretación del avatar Kalki en el marco del Escenario de la Diosa Caída. El ensayo está sobrecargado de material extraño, pero aún así es importante –quizás merece la pena hacerle otra visita mientras se desarrolla Mythphrenia–.

El Budismo y el Taoísmo son ateos, pues excluyen el concepto de un dios creador y rozan el agnosticismo: no admiten escenarios de creación. El Taoísmo es ligeramente animista en su visión

de la naturaleza y en el hecho de que carece de conceptos intervencionistas. El Budismo permite un concepto marginal de intervención, o algo así, en la figura del futuro Buda: Maitreya. El Maitreya puede ser igualado al Instructor del Mundo, para pedir prestado un término de la Teosofía. Como tal, él o ella permanece separado del mesías abrahámico que es una figura de autoridad, por no mencionar un instrumento de la ira divina. En el Budismo tibetano, como sobrevive hoy en día, el papel del *tulku* o lama reencarnado es una aproximación a una figura avatárica o mesiánica, concebida no obstante como un maestro del Dharma, en lugar de un agente activo en los acontecimientos del mundo.

Dos casos excepcionales

El concepto del mesías, enviado por dios al mundo humano en una misión salvacionista, asumió una forma extraña y anómala en el Judaísmo (como expliqué en *No a su imagen*, capítulo 4, sobre la teocracia judía). El antecedente del complejo del mesías judío se encuentra en el Zoroastrismo con el concepto de *Saosyant*, un agente divino que engendra la *Frashokereti* o renovación final del mundo. En el Judaísmo, el tema de la renovación derivada del mito persa se transformó en *tikkun olam*, “reparar el mundo”. En ello reside un concepto extremadamente problemático de la intervención divina –de hecho, una posibilidad demente– que requiere de un cuidadoso examen y deconstrucción, si es que queremos limpiar el campo mental para analizar otras alternativas posiblemente sensatas.

La anomalía de la intervención divina que opera hasta hoy en día en la mentalidad judía tiene dos factores impulsores: la dualidad de fuente única combinada con la teoría de la raza superior. Como explico en *No a su imagen*:

La cosmología gnóstica es dualista, pero no de la misma manera que la cosmología de Zoroastro (la dualidad persa debatida anteriormente en conexión con el ascenso de la teocracia judía). Recordemos que la doctrina religiosa de la dualidad persa, absorbida por los hebreos durante el Cautiverio Babilónico, plantea la oposición del Bien (Ahura Mazda) contra el Mal (Ahriman) en el nivel cósmico. Ésta es la dualidad *absoluta*. Supone una ruptura en la Naturaleza Divina, en el reino divino, en la *única* fuente que existe. Por ello, podría denominarse *dualidad de fuente dividida*. También podría denominarse *dualidad de única fuente*, porque implica que el bien y el mal tienen el mismo origen debido a una ruptura en la fuente, en la Naturaleza Divina (una idea rotundamente refutada por los gnósticos). En su protesta contra el Cristianismo, los gnósticos se opusieron a la teología cristiana y la ética dualista basada en la noción judía de un dios padre colérico y riguroso que también era, lo crean o no, la fuente del amor divino.

En cambio, los maestros gnósticos seguían el paradigma de la dualidad de dos fuentes:

dualidad de dos fuentes: concepto cosmológico gnóstico que afirma que el bien y el mal no surgen de la misma fuente, sino que el mal entra en juego en la experiencia humana debido a la superposición de dos sistemas de percepción distintos. Ilustrado por la analogía del holograma de dos fuentes de los escritos de Philip K. Dick.

El dualismo persa afirma que existe una batalla entre el bien cósmico y el mal cósmico, Ahura Mazda y Ahriman, pero los dos poderes oponentes están, en última instancia, enigmáticamente enraizados en la misma fuente. Los antiguos hebreos adoptaron esta noción del bien contra el mal como un sistema de determinación cósmica y lo combinaron con el otro elemento impulsor de su particular mentalidad: la ideología de la raza superior, ejemplificada en los Elegidos. Concibieron una deidad tribal Yavé/Jehová como la fuente del bien y del mal; por lo tanto, la deidad del Antiguo Testamento puede amar tanto como castigar. Para los judíos (y los musulmanes, se podría añadir), incluso Satanás es meramente un adversario enviado por la deidad suprema para poner a prueba la obediencia humana. El diablo judío es el abogado de Yavé.

La extraña anomalía de la teocracia judía continuó transformándose y mutando con los siglos, apoyada por las “operaciones encubiertas” de los fanáticos talmúdicos y rabínicos que la giraron para hacer más contorsiones que un pollo de goma en una centrifugadora. Finalmente, acordaron que los Elegidos serían la raza superior cuyos miembros llegarían a considerarse como dioses en la Tierra, gobernando sobre todos los pueblos no judíos (Goyim, Gentiles, “las naciones”). Debido a este raro giro, la mayoría de los rabinos de las sinagogas hoy dicen que son ateos. Algunos judíos ortodoxos puede que citen de manera sentimental la singular noción de que la voluntad de dios prevalece en el mundo, pero la verdad brutal es que los judíos conocedores niegan un poder superior que intervenga en los asuntos del mundo, por lo tanto a ellos les es indiferente si dios existe o no. Así, el Judaísmo ateo se alinea con la religión judía ortodoxa en el objetivo de la dominación judía del mundo, que incluye la justa tarea de reparar el mundo.

La “reparación” que ofrece este anómalo sistema de creencias ha venido a ser definido como un imperativo programático que opera en los acontecimientos del mundo desde la emancipación de los judíos en Europa en 1849. En este programa, la pretensión judía de reparar el mundo –en lenguaje llano, dictando con justicia a los demás cómo deben vivir– oculta la intención de dominar a los pueblos no judíos y centralizar toda la riqueza y el poder en el control judío, mientras arrasan la cultura, la historia y la identidad de los Goyim. Este programa de intervención de la autoasumida raza superior con estatus de dios va debajo del nombre de comunismo –aunque casi nunca se define de esa justa manera–. El triste e impactante hecho es que la mayoría de la gente en el mundo hoy en día, incluyendo a gente bastante inteligente, no tienen ni la más remota idea de lo que el comunismo es en realidad.

A través de un desarrollo paralelo y complementario en la mentalidad musulmana, el Islam también ofrece una reparación para lo que va mal en el mundo: la ley sharía. El Islam y el comunismo son sistemas compatibles que tienen el objetivo de la total dominación centrista de las masas. Ambos, el Islam y el comunismo judío/marxista, buscan la centralización de todo el poder y la riqueza en una élite teocrática, pero con giros diferentes. Los musulmanes deben continuar creyendo en una deidad interventora que está representada por los teócratas del Islam, imanes, clérigos, etc. Los judíos conocedores desprecian esta ingenuidad y consideran que actúan en lugar de la deidad. Deifican a la raza judía como una cepa étnica superior al resto de la especie humana, incluso como una raza eloísta o angélica, para nada humana.

Entendiendo esta anomalía, está claro que el escenario judío de intervención es un acontecimiento existencial que debe culminar en un momento histórico en el tiempo lineal. Ese momento llega cuando triunfe globalmente el comunismo y la ley sharía pueda ser impuesta a todos los infieles. La dominación de los acontecimientos del mundo sería el logro de una “camarilla satánica”, por pedir prestado un término de Adolf Hitler, es decir, una minúscula fracción de la población mundial en quienes está centralizado todo el poder, se opondría al resto de la humanidad actuando en una postura satánica de adversarios, enemigos.

Corrección histórica

Ahora, suponiendo que hay otros escenarios de intervención divina que podrían ocurrir de verdad, y que aparecen reflejados en diversas perspectivas teístas, panteístas, animistas y gnósticas, debería señalarse con urgencia que tales escenarios entrarían en una *competición directa* con la reparación judeoislámica. En otras palabras, a cualquiera que busca reconocer y participar en cualquier otro escenario de intervención divina se le pediría que se opusiera o derribara el paradigma judeoislámico que opera abierta y activamente en la estrategia geopolítica de engaño y dominación. La responsabilidad de retar, desafiar y vencer ese excepcionalmente malvado programa anómalo viene junto con la expectativa de vivir una alternativa sensata y viable.

El despertar de la humanidad tan a menudo evocado hoy en día, depende de que estemos informados sobre la reparación satánica, pero incluso más, depende de que *activemos la conciencia* para que se ajuste a la verdad que amanece en aquellos que despiertan en la agenda planetaria. Depende de ver quién es el enemigo de la humanidad y de la vida misma. Ver lo que el enemigo tiene la intención de hacer y cómo pretende hacerlo.

Estas reflexiones son profundas y abrumadoras, pero son absolutamente imprescindibles para un mejor futuro en este planeta y son fundamentales para detectar cómo se desarrollaría, dentro de la perspectiva de la Corrección de Sophia, la novedad que hay en la intervención divina. Las consideraciones anteriores respaldan una segunda característica de la novedad en la intervención sofíánica: el papel de la humanidad en anular el engaño de la reparación judeoislámica y corregir su propia historia. La Corrección es, y debe ser, un acontecimiento histórico. Si se trata de un verdadero acontecimiento planetario, y no meramente una fantasía o un juego de la fantasía de la Nueva Era (“Ascensión”), la intervención de Sophia debe demostrar el papel interactivo de alguna porción de la humanidad haciendo lo que solo las criaturas humanas saben hacer, corregir el registro histórico.

Comencé a hacer énfasis en el aspecto histórico de la Corrección durante el GNE, 2011-2014. En aquella época, me impresionó mucho entender que ninguna sociedad, en ningún periodo de tiempo en épocas anteriores, se había enfrentado nunca a la tarea de corregir su historia. Solo pensad en esa oportunidad por un momento. Una oportunidad así en sí misma ya es toda una novedad.

La Corrección es una singularidad histórica que implica dar la vuelta a las mentiras del registro histórico, especialmente y ante todo la mentira sobre Alemania, el pueblo alemán y el tratamiento a los judíos del tercer Reich. La corrección de nuestra propia historia es la contribución de la humanidad a la intervención divina de la Madre aeónica. No creo que se pueda recalcar este punto lo suficiente y con una merecida frecuencia.

La sección anterior sobre el arreglo judeoislámico podría parecer como algo parecido a una digresión, pero está lejos de serlo. Nadie que viva hoy puede abarcar cómo se podría producir la intervención divina sin saber cómo esos judíos en particular presionan para que el intento de reparación sea llevado a cabo, con sus dementes formas. La responsabilidad viene con el desafío de encontrar una forma humana de resolver lo que va mal en el mundo, en el orden social.

Cualquiera que desee considerar la idea de la intervención divina podría hacer un tour por las variantes citadas anteriormente, un hecho que implica un largo estudio y especulación, por no mencionar el paso por un campo de minas lleno de dilemas teológicos y despropósitos de teodicea, pesarosos en el nombre de Dios. Toda esa parafernalia es superflua para los dos *casos excepcionales* que estoy describiendo aquí. El primero acabo de describirlo: el caso excepcional de la amenaza comunista judío-islámica, crudamente llamada el “Nuevo Orden Mundial” u “Orden Mundial Judío”. (Recordad que los judíos y los árabes son descendientes del mismo patriarca, Abraham, los primeros a través de su mujer, Sarah, y los segundos a través de su concubina, Hagar. Eso dice la Biblia). Contra ese programa, que es el paradigma de la maldad humana, y bien en progreso, está el otro caso excepcional de intervención: la intervención del Aeón Sophia.

Advertencia gnóstica

¿Cómo sucede la intervención sofíánica? ¿Y en qué difiere de todos los demás escenarios de intervención? Ésa es la gran pregunta de este momento, este año en el tiempo histórico, 2016. Entender CÓMO sucede depende de dos requisitos: primero, definir las condiciones requeridas para la intervención y, segundo, determinar la base instrumental para ello, la forma en que se desarrolla según el método o *modus operandi* de la madre animal planetaria.

La versión gnóstica del escenario de intervención es la Corrección del Aeón Sophia. Este escenario es una singularidad narrativa que demuestra propiedades únicas e incomparables con respecto a

otros escenarios que han sido extensamente divulgados durante milenios. La visión gnóstica de la intervención es teísta, panteísta, inmanentista, animista y onírica. El maestro gnóstico hoy insistiría en que la intervención es *un acontecimiento que se descubre mientras está ocurriendo*, en lugar de algo que se predice como un acto de la voluntad divina o que meramente se observa como un espectáculo que no requiere participación. Las condiciones que preceden a la intervención, así como las condiciones en las que viene a ser implementada o manifestada, se descubren con el uso de la imaginación humana y la inteligencia crítica, no a base de fe ciega.

La afirmación de que “su nombre es Silencio” presenta una pista que apunta al proceso de imaginación que se requiere para detectar cómo Sophia interviene en el acontecimiento del mundo. Es instructivo combinar esa pista con otro fragmento clave del texto cosmológico *Sobre el origen del mundo* (II, 5.103)

Cuando Pistis vio la impiedad del Señor Arconte se enfureció. Tomando su forma invisible dijo: Estás equivocado, ciego –falsa deidad que no puedes ver–. Hay un niño luminoso inmortal, el Antropos, que vino a existir antes que tú y que aparecerá entre tus formas espectrales (plasmata). Este niño luminoso te pisoteará con desprecio como el alfarero aplasta la arcilla. Y descenderás adonde te corresponde, el abismo (de la gravedad), junto a los que pertenecen a tu legión.

Pues en la consumación de tus obras, todo el defecto [la ilusión arcónica] será abolido en la exposición de la verdad y [esa ilusión] *será como si nunca hubiera existido*.

En esta escena, muchos eones antes de que surgiera el planeta Tierra, el Aeón Sophia (llamado Pistis) se enfrenta a los adversarios extraterrestres de la humanidad, los Arcontes. El jefe de la multitud de los Arcontes es Yavé, el dios creador masculino de las religiones abrahámicas. Debido a una intervención que sucedió en el tiempo histórico, los Arcontes consiguieron hacer un hack neuronal en la mente humana. Al hacerlo, pudieron usar a los antiguos hebreos como vector de su intrusión en el experimento divino que se desarrolla en la Tierra, con la humanidad como sujeto central. La advertencia gnóstica expresa claramente:

El mismo Ialdabaoth eligió a un cierto hombre llamado Abraham de entre las naciones e hizo un pacto con él cuyo efecto fue que si su semilla continuaba sirviéndole, los Arcontes le darían la tierra como herencia. Después, por medio de Moisés, Ialdabaoth trajo a la descendencia de Abraham desde Egipto y les dio la ley y los hizo judíos (Ireneo, *Contra las herejías*, Libro uno, Cap. 30, sección 10).

Lo que hace a los judíos la raza singular y excepcional que son es la mentalidad extraña o extraterrestre que muestran debido al hack neuronal o la infección arcónica. Ellos mismos no se colocan en ninguna nación o país, sino que permanecen aparte y por encima del resto de la raza humana. No todos los judíos *deliberadamente y a sabiendas* tienen esta postura, por supuesto, pero sí están implicados todos aquellos que asumen la identidad judía.

Esos judíos en particular, que mantienen y hacen cumplir el programa comunista de la dominación mundial, interactúan con dios o actúan en nombre de los dioses: ellos están implicados en *la extraña psicosis de considerarse un dios*. Oponerse a esto es el escenario gnóstico de la intervención divina: la Corrección de Sophia. No es un asunto menor que el único breve párrafo de Ireneo preserve la advertencia gnóstica sobre que los judíos son el instrumento de los Arcontes, los parásitos extraterrestres de la mente. Ese párrafo contiene la intel para salvar a toda la humanidad, todos los pueblos no judíos, los Goyim, los Gentiles.

Conociendo a Sophie

Hasta ahora he especificado dos elementos de la novedad de la intervención sofíánica: la interactividad (compartir el poder con la Diosa, Tantra Planetario) y la corrección del registro

histórico. Se tratarán otros elementos en otros ensayos. Para concluir esta exposición, volvamos a un pequeño ejercicio de narración de historias o imaginación guiada, para usar el término de Jung. Quiero colocaros en una historia y que hagáis observaciones y saquéis conclusiones. De esa manera, podéis alcanzar un sentido de la novedad de la corrección y quizás profundizar en la exacta naturaleza del autodomínio de Sophia que se consigue “reflexionando sin palabras”.

Una vez cuando viajaba por la ruta Málaga-Bruselas, me senté junto a una niña de cuatro años. Yo tenía el asiento de la ventanilla y ella estaba a mi derecha, con su hermano que tenía unos diez años a su derecha, y sus padres al otro lado del pasillo. Eran belgas de habla flamenca. Escuché a la madre llamarla Sophie, así que sabía que ése era su nombre, aunque ella no me lo dijo. Sophie pasó gran parte del vuelo dibujando letras e iconos enigmáticos en pequeños cuadrados de papel. Me enseñó uno y un collar de flores de papel de colores que ahora decora el Altar del Antropos en mi residencia ocasional de España.

Desarrollaré el ejercicio participativo usando este incidente como modelo, pero cambiaré el escenario. Consiste en lo siguiente:

Imaginaos sentados en un bonito y tranquilo café, tomando un vaso de vino. Estáis en una mesa pero bastante cerca, a vuestra derecha, hay otra mesa donde está sentada sola una niña de cuatro o cinco años. Se está tomando un chocolate caliente y se entretiene con un gran cuaderno de espiral con páginas vacías para hacer dibujos. Tiene varios lápices de los que ella elige cuidadosamente mientras escribe y dibuja en el cuaderno. De vez en cuando consulta un libro que tiene al alcance. Os percatáis de que es *La telaraña de Carlota* de E. B. White.

Ahora, suponed que las personas que hay en el café son gente educada y no hay ruido, no hay música y podéis escuchar las conversaciones. No sabéis nada del resto de la gente que hay allí, pero deducís en primer lugar que la niña que está sola en su mesa junto a vosotros, está allí con sus padres, que ocupan la siguiente mesa a su derecha. Vuestra deducción se confirma cuando veis a la madre dirigiéndose a ella: “Bébetete tu chocolate mientras está caliente, cariño”. Eso es todo lo que sabéis hasta ahora.

Ahora imaginad cómo la niña se percata de vuestra presencia mediante rápidas miradas tímidas primero. Luego, en un momento ella levanta la mirada hacia vosotros de una manera distraída, y sus ojos se entrecierran un poco como para evaluaros. ¿Mereces su interés? Algo os dice que sí, pues su modo de mirar parece invitar vuestra atención a lo que ella está haciendo con los lápices y el cuaderno. Os inclináis un poco para poder ver.

Veis que ella ha cubierto una página de un cuaderno de dibujo grande con extraños símbolos y versiones de letras del alfabeto, también con pequeños iconos circulares y triangulares, que se parecen a logotipos de compañías. Tenéis la fuerte impresión de que ella podría estar escribiendo usando una escritura propia que inventa mientras la hace. Los niños inventan de esa manera. Pero algunos de los signos son letras reconocibles, incluso palabras aquí y allá. Deducís que la niña puede escribir, o quizás está aprendiendo.

De repente, alcanza el libro, lo abre y hojea las páginas con una expresión perpleja. Luego se concentra de una manera más específica y veis que está leyendo el texto, aunque parece pequeña para poder leer. Bueno, puede que simplemente siga las líneas y no lea palabra por palabra... En un momento, su rostro se ilumina cuando llega a la ilustración de la página 74, que muestra la telaraña de Carlota en la que ha tejido las palabras “VAYA CERDO”. Pasa su mano suavemente por la página y muerde su labio cuidadosamente, como si estuviera inmersa en sus pensamientos o contemplando un truco. Luego vuelve a su entretenimiento con el dibujo y la escritura.

Después de un rato, su madre desde la otra mesa, le dice algo en holandés, que termina con la palabra “Sophie”, pero con una pronunciación sonora de la S. La niña levanta la mirada y afirma, eso te asegura que su nombre es Sophie y que ella responde a ese nombre.

Sophie retoma su cuaderno, asumiendo ahora un aire de mayor concentración. Escribe letras al azar y luego algo que parece una frase completa en holandés. Pero, recordad, el libro que tiene en la mesa está en inglés. Así que deducís que ella conoce las dos lenguas, inglés y holandés, y que puede escribir en ambas. Sophie sabe escribir. Y también sabe leer.

De nuevo, su madre se dirige a ella, esta vez en inglés: “Puedes terminar de leer el libro cuando estemos de vacaciones”. Sophie afirma sonriendo con gusto. Como si le hubieran dado pie a ello, ella alcanza el libro y observa con atención la ilustración del mensaje de la telaraña de Carlota. Con un movimiento tímido, tan rápido que es casi subliminal, te mira y te dirige una sonrisa cómplice – ¿o es seductora?– Miras –quizás como ella quiere que hagas– y ves que coge un lápiz y añade una palabra en el margen del libro, a la izquierda de la telaraña donde está escrito “VAYA CERDO”. La palabra que añade es AVERIGUA. Así que se puede leer AVERIGUA VAYA CERDO. Escribe las tres palabras con una proporción perfecta, con claro gusto y placer. Una vez terminado, te mira y te lanza una sonrisa pícaro. Luego vuelve una vez de nuevo a su cuaderno que rápidamente rellena con letras y símbolos.

Hasta ahora no has intercambiado ni una palabra con Sophie, pero ella te ha iniciado en su mundo secreto, del que te queda por aprender su mayor secreto. Sabes que lee y escribe, que inventa figuras alfabéticas, que juega con iconos y pequeños y divertidos símbolos de todo tipo. Sabes que su nombre es Sophie y que conoce, al menos, dos lenguas.

Los padres se mueven y los ves pagando la cuenta, listos para marchar. La madre se levanta y le lleva un jersey a Sophie, diciendo en inglés “Póntelo ahora, hace un poco de frío fuera”. Te preguntas si Sophie responderá en inglés o en holandés y tienes curiosidad por escuchar el sonido de su voz. Una niña tan tranquila y serena. Pero Sophie se retuerce dentro del jersey sin decir ni una palabra y recoge sus cosas de la mesa de una manera calmada y serena. Ahora su padre se pone a andar junto a ella mientras abandonan el café, y le habla en voz baja en holandés. De repente, se oye un sonido de sirenas fuera en la calle. Cuando lo escucha, Sophie se para y mira arriba a su padre haciendo diversos extraños gestos con sus manos. Su padre afirma y la coge de la mano y los tres abandonan el café.

Tú te quedas sentado allí mientras lo entiendes. Encontraste a una niña que responde al nombre de Sophie, que lee y escribe, habla más de una lengua, hace cambios en los libros, escucha atentamente lo que sus padres le dicen como una niña educada, pero no les responde. Descubres que Sophie no puede hablar.

Puede hacer muchas cosas, sobretodo leer y escribir, y puede escuchar perfectamente, pero no puede hablar. La inteligente niña, Sophie, es muda.

Su nombre es silencio.

jll, 4-10 octubre, 2016. Al borde de la 3ª Guerra Mundial- Andalucía.